

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDÉM., SEIS MESES 12 IDÉM., UN AÑO 22 IDÉM.

SUMARIO.—I. *La edad*, Nicolás Muñoz Cerissola.—II. *Los apellidos*, Dionisio J. Delicado y Rendon.—III. *A mi querida hermana Ramona*, Rafael Quintana Medina.—IV. *¡Imposible!*, Antonio Rojo y Sojo.—V. *Chocolate y tostada*, Pedro Sañudo Autran.—VI. *La puerta que no se cierra*, Constantino Llombart.—VII. *A mis canas*, Nicolás Muñoz Cerissola.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

LA EDAD.

La edad es una ilusion como otra cualquiera.

Severo Catalina.

Dice con mucha gracia un amigo mio, que es más fácil hallar la cuadratura del círculo, que saber la edad exacta de una mujer, cuando ha pasado de los quince años.

Por mi parte añadiré, que nunca he conocido ninguna que haya pasado de los treinta.

Tal vez sienten, mejor que nosotros las mujeres en toda su amarga verdad, aquel terrible dolor del alma, que hizo esclamar á Esproncedá:

¡Malditos treinta años,
funesta edad de amargos desengaños!

Pero yo me esplico perfectamente esas ocultaciones de años, propiedad la más intransferible.

No hay mujer fea á los quince años, se dice por todo el mundo.

Y la mujer que ante todo y sobre todo, prefiere que se la admire, que se la agasaje, que se la ame, vé con la más terrible angustia, ocultarse poco á poco el sol de la juventud, que al desaparecer en el ocaso de su vida, ha dejado sin luz y sin colores, una existencia que ayer iluminára con sus rayos más hermosos.

Sin embargo, una mujer nunca tiene más edad que la que representa.

Mientras haya fuego en los ojos, morbidez en las formas, carmin en los labios, espresion y dulzura en el semblante, siempre será jóven la mujer.

Mientras la llamen hermosa, nadie preguntará cuantos años tiene.

Mientras logre inspirar amor, ha de tener quién la admire.

Mientras encienda pasiones, contará por millones los esclavos, sin que ose ninguno de ellos revelarse, contra lo caduco de su imperio.

Lo difícil para ella, es cuando comienzan á borrarse los encantos físicos, al mismo tiempo que el corazon empieza á ambicionar los goces indefinibles del amor.

Por que, un eminente escritor lo ha dicho, el corazon no envejece.

Y hasta suele ocurrir en ocasiones, que el corazon ha dormido mientras hemos velado con el cuerpo; y cuando éste ya cansado, anhela paz y reposo, despierta aquel de su letargo y jóven y vigoroso, lucha en vano por dulzuras que él solo comprende, por placeres que él solo sabe sentir, pero que ya le están vedados y que nadie osará acordarle.

Esto ocurre generalmente con las coquetas.

Suponen que la belleza es eterna y que por tanto serán también eternos sus adoradores.

Pero trascorre rápido el dia de la hermosura, huye la primavera de la vida y cuando menos lo piensan, han desaparecido los encantos en que fiaban sus victorias.

Entonces, el desengaño es horrible.

Una mujer, vuelvo á decir, es jóven mientras es bonita.

Hay mujeres bonitas que no son jóvenes

Y conozco muchas jóvenes, que son horriblemente feas.

¿Quién es capaz en ambos casos, de fijar la edad de esas mujeres?



La primera, que se puede llamar una *vieja joven*, es no obstante sus años, cortejada y ambicionada.

La otra, es una *jóven vieja*, que no encuentra quien la mire y apenas halla quién la hable.

El gran talento de la mujer, consiste en saber apreciar su belleza *en lo que vale*.

Lo mismo que estriba su sabiduría en conocer cuando comienza á dejar de ser hermosa.

Y su tacto está, en sustituir la hermosura del cuerpo, fugaz y perecedera, por la hermosura del alma, indestructible y eterna.

Se ha dicho, que la vejez es el infierno de las mujeres que no son más que bellas.

Esta es una verdad horrible, pero no deja de ser una verdad.

Yo mismo, experimento una pena indecible al mirar hoy á ciertas mujeres que conocí hace doce años.

Parece mentira, la huella que el tiempo ha marcado en rostros ayer tan hermosos.

Y hoy, al encontrar algunas otras que empiezan ya á perder sus atractivos, siento acudir á mis ojos amargas y tristes lágrimas... por que esas mujeres me recuerdan los más alegres años de mi vida.

¿No habeis nunca llorado al ver ocultarse el sol?

¿No os han ahogado los suspiros, cuando trayendo á la memoria los dias del mes de Mayo, habeis visto avanzar el invierno envuelto en su manto de nieve?

Pues mayor mil y mil veces es el dolor que sufre el alma, al pensar como se extingue la belleza.

Comprendo por esto que las mujeres, cuiden más de sus encantos físicos, que de sus encantos morales.

«No se debe pensar en ser amada, cuando se ha dejado de ser hermosa,» dice Saint-Evremond.

Y dejar de ser hermosa una mujer que lo ha sido, es para ella el mayor de los suplicios.

Dejar de ser hermosa, equivale á dejar de ser amada; y para la mujer, el amor es la vida.

La mujer empieza á morir, cuando conoce que han desaparecido sus encantos.

La duracion de su agonía, no tiene límites.

Es un suplicio mucho más horrible, que á los que Tántalo fué condenado.

«¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!» ha cantado un poeta.

¡Ay, infeliz de la que deja de serlo! dicen á coro las mujeres.

Catalina escribe, que la mujer virtuosa, educada sólida y cristianamente, tiene tres fases principales en su edad; tres fases, de las cuales vienen á ser las segundas, reflejo de la primera.

Estas fases son, hija, esposa, madre.

En todas ellas puede saciar su sed de amor.

La hija, puede amar al hombre que le ha entregado su alma.

La esposa, debe amar al hombre que con su alma, le ha entregado su honra.

La madre, ama fatalmente á sus hijos y el amor de madre ahoga y sobrepuja á todos los demás amores.

Una madre es siempre jóven.

Su vida y su alma, son el alma y la vida de sus hijos.

Preguntad á una madre si llora su belleza y su juventud perdidas y os responderá que su juventud y su belleza nada valen, al lado de una sonrisa de sus hijos.

Hay una belleza que es eterna, una juventud que nunca desaparece.

La belleza del alma, la juventud del corazón, se conservan á despecho de los años, en toda su frescura y lozanía.

Sean las mujeres reemplazar á tiempo los encantos fugaces de la hermosura física, con los encantos impercederos de la belleza espiritual y verán realizada siempre la constante aspiracion que las domina.

La pérdida de la juventud, no será para ellas entonces un infierno.

El término de su belleza no les impedirá ser amadas.

Y á la vejez del cuerpo, que es la carencia de encantos, reemplacen la juventud del espíritu, que es la más sublime práctica, de todas las virtudes.

Así recordarán con amor y con delicia, los dias que pasaron; y podrán repetir con un distinguido escritor, que las ha dedicado un precioso libro:

«La edad no la constituyen los años que han corrido, sino las huellas que han impreso.»

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

LOS APELLIDOS.

Apellido tanto quiere dezir como boz de llamamiento que fazen los omes para ayuntarse é defender lo suyo cuando resciben danno ó fuerca.

Así definen las Partidas el grito con que, en otros tiempos, se convocaban mutuamente los habitantes de una comarca para estorbar que los enemigos penetrasen en ella, ó hacer que la desalojasen si habian penetrado ya.

En esta costumbre pretenden encontrar algunos escritores, el origen de la palabra *apellido* con la significacion que al presente tiene, de nombre de familia que, añadido al de bautismo sirve para determinar con toda precision la personalidad del individuo que lo lleva. Pero si es cierto que el apellido moderno trae su etimología del apellido de la edad media, no

lo es menos que su origen histórico se remonta á épocas mucho más lejanas, á centenares de siglos antes, á los primeros tiempos del mundo, para decirlo de una vez.

El uso del apellido nació desde el momento en que el nombre propio de cada persona dejó de serle privativo y haciéndose comun á muchas, permitió ya que se confundieran entre si. Entonces, por necesidad se le hubo de agregar algun epíteto que distinguiera á las unas de las otras, epíteto indefinidamente variable, porque pudo tomarse de las bellezas ó defectos corporales, de los vicios ó virtudes, de la ocupacion, estado, edad, linage y en una palabra, de cualquier circunstancia que conviniera sola y exclusivamente á aquella á quien se pretendia designar.

Fueron pues, los primitivos apellidos, verdaderos apodos, aunque no siempre se pusieran por burla y menosprecio, que en ellos consistía muchas veces la recompensa que la opinion pública reservaba para los buenos.

En corroboracion de la teoría que dejamos asentada, viene la historia á atestiguar que en todos los pueblos de raza semita, al nombre propio del individuo vá unido el de su padre, el de su tierra natal, un adjetivo ó un nombre apelativo que, por translacion, viene á adjetivarse.

La tarea de aducir ejemplos solo nos ofrece una dificultad; la de elegirlos. Tal es la abundancia con que se nos presentan entre los árabes, hebreos, persas é indios. Para lo que á nuestro intento hace, basta que recordemos los de Tarif-ben-Zaid, (Tarif hijo de Zaide) Yacub-al-moghribí, (Jacub el africano) Mohamet-al-hamar, (Mohamed el rojo) que tantas veces mencionan nuestras viejas crónicas, al ocuparse de la heroica lucha comenzada en la cima del Auseba y concluida á orillas del Genil.

Viniendo ahora á la raza jafética, debemos hacer notar que los griegos tuvieron idéntica costumbre, por mas que tampoco conocieran los apellidos en la acepcion con que hoy empleamos esta palabra.

Algunos, es cierto, solian llevar, á más del propio, un nombre patronimico, pero esto acontecia rara vez; la regla general, el uso constante era que cada cual llevase un solo nombre, llamado *teóforon* ó *atéon* segun tenia ó no relacion con los de los dioses.

Los *teóforos* eran, bien los mismos de los dioses, como Psiquis, Adonis, bien compuestos ó derivados de ellos con significativa intencion. Pueden servir de muestra en este género, los de Heliodoro, Palamedes y Herminógenes, que respectivamente valen tanto como don de Apolo, pensamiento de Minerva, hijo de Mercurio.

Los *ateos*, segun lo indica el mismo vocablo, en nada se relacionaban con los nombres de los dioses, é igualmente que los *teóforos*, podian ser simples ó compuestos pero alegóricos todos. Calisto, Gliceria, Melania significa hermosa, dulce, morena, Eudamo, ángel bueno, Graue-opis, de ojos azules.

En Roma es, donde por primera vez encontramos usado el apellido propiamente dicho, bajo la denominacion de *gentilicium nomen*.

Cada romano llevaba tres nombres á lo menos y muy frecuentemente cuatro, si como último quiere

considerarse el *agnomen* ó *alias*.

El nombre propio, que ellos decian *prænomen*, designaba al individuo dentro de la familia, como Cajus, Quintus, Marcus, Lucius. El *nomen*, equivalente á nuestro apellido, indicaba la raza ó *gens* de que procedía, Julia, Fabia, Emilia, Sergia ó cualquier otra. Y como la *gens* solia dividirse en varias ramas ó *stirpes*, para determinar á cual de ellas pertenecía, se agregaba el tercer nombre ó *cognomen*. Los Escipiones, los Cinnas, los Léntulos, los Cethegos y los Silas eran todos ramas distintas de la raza Cornelia.

Por último, el *agnomen* señalaba esclusivamente al individuo, si bien algunas veces se trasmitió de generacion en generacion hasta llegar á convertirse en nombre de familia.

Entre los muchos apodos de personajes romanos que ahora acuden á nuestra memoria, merecen citarse por lo curioso de su origen, los de *Vespillo*, *Catilina* y *Sura*.

Con el primero, que significa *enterrador*, designó sarcásticamente la plebe, al edil Claudio Lucrecio por haber prohibido que se diese sepultura al cadaver de T. Sempronio Graco.

El célebre conspirador á quien Salustio ha inmortalizado con su pluma, recibió el de *Catilina*, vocablo antiguo que quiere decir *sobornador*, porque apesar de haber sido convencido en juicio del crimen de peculado, obtuvo de sus jueces una sentencia absolutoria, mediante una crecida cantidad de dinero.

De muy distinta manera, aunque por análoga causa ganó Publio Cornelio Léntulo el apodo de *Sura* ó pantorrilla. Mientras que Sila guerreaba en Oriente, habia desempeñado este patricio el cargo de cuestor y dilapidado escandalosamente el dinero de la república. No pudiendo dar las cuentas que á su vuelta le pedia aquel, contentóse con presentarle la pantorrilla como hacian los muchachos en ciertos juegos cuando no podian pagar su prenda. Por fortuna suya, ésta impudente bufonada satisfizo al dictador, y cayó en gracia al pueblo que desde entonces comenzó á llamarle *pantorrilla*.

El uso de los apellidos no se adoptó en España, de un modo regular y constante, hasta la segunda mitad del siglo XI. Deriváronse unos, de nombres propios, origen que acusa la desinencia en *ez*, otros de lugares con la partícula *de* para indicar posesion ó procedencia de ellos, muchos de cualidades, oficios ó condiciones y finalmente, algunos, de sucesos notables acaecidos en realidad ó inventados por los reyes de armas, que dieron tormento á su fantasia para lisonjear la pueril vanidad de sus señores.

En materia de patrañas genealógicas, son notables las que se refieren á los apellidos Cabeza de Vaca, Solis y Vargas-Machuca.

Cuenta el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez, que cuando los cristianos marchaban al encuentro de los moros en las Navas de Tolosa, se les presentó un ome como aldeano ó pastor mal vestido, é dijoles que el les mostraria lugar por do pasasen muy bien é sin peligro por la cuesta del monte en derredor, é que los llevaria escondidamente al lugar que deseaban para pelear con los moros. Este pastor llamado

Martin Alhaja, añaden algunos historiadores, fué eunoblecido por D. Alonso y se apellidó despues Cabeza de Vaca, en memoria de haber dado como señal del sendero que debia tomar la hueste castellana, una calavera de vaca que habia á la entrada de él.

Respecto del apellido Solís, dice un antiguo nobiliario de Asturias que *iendo el re Pelaio en seguimiento de los moros, á ziertos uarones que traia consigo les mandó adelantarse en el seguimiento dellos é les dijo «Andad que con sol is» como si dijera que aun lleuaban sol é dia para uenzer la dicha batalla é uoluesen con la uictoria.*

É dijo ansi el re Pelaio
cuando todos se partieron,
¡bien andad que con sol is!
Con sol fueron é uinieron
é desde al moro uenzieron
se apellidaron Solis.

Cervantes en *El ingenioso hidalgo* esplica así, por boca de D. Quijote, el origen del apellido Machuca: *á Diego Perez de Vargas habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado tronco ó ramo y con él hizo tales cosas aquel dia y machucó tantos moros que le quedó por sobrenombre Machuca y asi él como sus descendientes se llamaron desde aquel dia en adelante, Vargas y Machuca.*

No menos anecdóticas son las etimologías de los apellidos Ladron, Ayala, Correa, Zapata, Figueroa, Maldonado y Quevedo, pero renunciemos á transcribirlas por no agotar la paciencia de nuestros lectores, que harta han tenido dignándose llegar hasta aquí.

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

POESÍA.

Á MI QUERIDA HERMANA RAMONA

EN EL DIA DE SU SANTO.

¡Ocho años de existencia!
Yo veinte y uno, alma mia,
¡Son trece de diferencia!
¡Tú duermes en la inocencia!
¡Yo velo en noche sombría!

¡Para tí son bellas flores
Las que espinas para mí
Y abrojos desgarradores.
¡Todo para mí, dolores!
¡Todo alegre para tí!

¡Ay! quiera el cielo, querida,
Que ésta mi amarga esperiencia
A tanto precio adquirida
Servirme pueda, mi vida,
Para endulzar tu existencia!

Y quiera tambien el cielo
Que el solícito desvelo

De tu fraternal amor
Le dé á mi alma el consuelo
Que le falta á su dolor.

Yo soy ocaso, tú oriente,
Tú la luz, la sombra, yo,
Tú arroyuelo, yo torrente...
¡Cual resplandece tu frente!
¡Cual la mia se nubló!

¡Ah! ¡vén, hermana querida!
Dame un beso... y otro... y cien!
Parece que nueva vida
Bebo en tus lábios... ¡Qué bien
La risa, entre ellos, se auida!

¡Ríe, ríe sin cesar!
¡Ignora siempre qué es llanto,
Y que el dia de tu Santo
Siempre lo veas brillar
Cual hoy, con tan dulce encanto!

RAFAEL QUINTANA MEDINA.

¡INGRATA!

«De amarte siempre con el alma entera
testigos son los cielos,
el aura, el rio, el árbol y la fuente
y el ave que en el bosque me está oyendo.»
Así todas las noches me decia,
la blanca mano puesta sobre el pecho,
y el aura, el rio, el árbol y la fuente
sabian de memoria el juramento.

No sé porqué llevaba sobre el hombro
en confuso desórden sus cabellos
y caminaba errante por el mundo
sin luz ni derrotero.

Las flores le negaban su ambrosía
y la miraba el hombre con desprecio,
y el aura, el rio, el árbol y la fuente
le estaban sus promesas repitiendo.

GABRIEL DE ENCISO Y NUÑEZ.

¡IMPOSIBLE!

Celia, que en redes de amor
me tiene preso y cautivo,
un pensamiento me pide
como prueba de cariño.

¡Un pensamiento!... No puedo
satisfacer su capricho,
porque hace tiempo que es Celia,
dueña de todos los míos.

ANTONIO ROJO Y SOJO.

CHOCOLATE Y TOSTADA.

—Rosicler de la tierra española,
sol radiante de luz y hermosura,

hechicera, bellísima Lola,
mi supremo ideal de ventura;

Por quien canto y existo y suspiro,
la que diera á mis penas consuelo,
por quien sueño y amante deliro
comprendiendo la gloria del cielo.

La que sufre de amor el embate,
la graciosa zagala del Tajo,
Dí, ¿qué quieres, mi bien?

—Chocolate
y una media tostada de abajo.

PEDRO SAÑUDO AUTRAN.

LA PUERTA QUE NO SE CIERRA.

(TRADUCCION.)

¿Qué de la riqueza hasta el castillo,
Con la esperanza muerta,
Te, al verme tan pobre, un panecillo
Umbral me echaron de la puerta.

¿Por qué quise en el templo de la gloria;
¡Nunca hubiese llamado!
¿Por qué allá, alcanzada la victoria,
El laurel me coronó de verde laurel.

¿Por qué me abridme, Amor, abridme»,—clamé un día,
Y abrió y cerró al instante
Bella mujer diciendo impía,
Ayuna fe respira tu semblante!

¿Por qué me da libertad que amar me hicieron
Su puerta jamás cierra;
¿Por qué me odos, al llamar, de mí se rieron;
¿Por qué me da una puerta hallaré franca en la tierra?

¿Por qué me da sola; por ella con misterio
Penetran los humanos;
¿Por qué me da que nadie se cierra el cementerio,
¿Por qué me da dos ante la tumba son hermanos.

CONSTANTINO LLOMBART.

A MIS CANAS.

Cubre la blanca nieve
Con su manto la espléndida campiña,
Y truécase en arroyos
Que la cansada tierra fertilizan.
Y crecen luego más y más lozanas
La tierna flor y la dorada espiga,
Que el puro sol de Mayo
Con sus brillantes luces ilumina.

.....
Cúbrese mi cabeza
De canas; y en la aurora de mi vida,
Voy pareciendo viejo
Rendido del dolor á la fátiga.
Ya apenas si mis ojos
En otros ojos, con amor se fijan,

Y mis cabellos blancos
Miedo y respeto á mi pesar me inspiran.
¿Mas he de avergonzarme
De ellos quizás? ¡oh no, Dios los bendiga!
Ellos han dado al alma
Experiencia, á la par que nueva vida
¡Que me importa que viejo
Me llamen con sarcástica sonrisa,
Si aun me forjo ilusiones
Y el corazón es jóven todavía!

NICOLÁS MUÑOZ CERISSOLA.

NOTICIAS.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro apreciable amigo el ingeniero provincial Sr. Urquiza, que llegó á esta el día 2 del corriente, con objeto de hacer algunos reconocimientos en este partido para proponer á la Excm. Diputación el plan de carreteras que han de construirse en la provincia.

El martes por la mañana, salió el juzgado para el pueblo de la Alberquería, donde parece ser que ha ocurrido una colisión entre varios vecinos de la que han resultado algunos heridos.

Recomendamos á nuestros suscritores la lectura del anuncio referente al «Empréstito de 175 millones de pesetas» que hallarán en el lugar correspondiente.

Tenemos entendido que nuestro dignísimo ayuntamiento, prepara algunos festejos, para solemnizar el próximo enlace de S. M. el rey con la Serma. infanta D.^a María de las Mercedes.

Hoy debe llegar á ésta, la compañía lírico-dramática contratada para el Teatro de la Zarzuela.

Ayer llegó á Ciudad-Rodrigo una sección de cazadores de Albuera, con objeto de conducir fondos de esta administración á la de Salamanca.

Ha solicitado y obtenido su retiro del servicio militar, nuestro buen amigo el coronel de infantería, D. Antonio Romero.

El domingo 6, celebró su primera misa en la capilla del seminario conciliar, el presbítero Sr. Calama.

Segun nos aseguran trata de establecerse en este partido, una sociedad agrícola con el plausible objeto de contribuir al desarrollo de los intereses materiales de este país: mucho nos alegraríamos se llevara á cabo este pensamiento, pues es sin duda alguna el medio más seguro de sacar á la agricultura de la postracion en que se encuentra.

Ayer 9 de los corrientes falleció D.^a Sinfrosina Despis, á los 90 años de edad.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Agueda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

EN LA CONFITERÍA Y PASTELERIA DE Francisca Badillo, Campo del Lino, núm. 3, vuelve á espenderse *Turrón de Alicante*, confeccionado nuevamente, por haberse concluido el que hizo para Navidad.

EMPRÉSTITO

DE 175 MILLONES DE PESETA.

SE COMPAN LÁMINAS DE DICHO EMPRÉSTITO, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 23 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 20 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

Ciudad-Rodrigo 8 de Enero de 1878.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 8 de Enero —Trigo caudeal, de 39 á 41 rs. fanega.—Id barbilla, de 35 á 37 id.—Centeno, de 23 á 25 id.—Cebada, de 20 á 22 id.—Algarrobas, de 16 á 18 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 2 á 3 reales arroba.—Aceite, de 78 á 80 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 16 rs. arroba—De 2.ª á 15 id.—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo a 6 id.

MEMORIAS

DE LA

PACIFICACION,

POR

SATURNINO GIMENEZ ENRICH.

Un tomo de 248 páginas, 10 rs. en esta librería.

Contiene: Libro primero. El ejército de la izquierda.—Libro segundo. El ejército de la derecha.—Libro tercero. Cuartel Real.

Calendarios AMERICANOS para este año, conteniendo al dorso en cada una de sus hojas epigramas, charadas, cantares, refranes, anécdotas, cuentos, etc., etc., muy útil para las oficinas y despachos, al infimo precio de 3 y 4 rs. uno.

SE vende una ESTUFA con 12 metros de tubería, la persona que quiera interesarse en la compra, se le dará razon en la imprenta de este periódico.

En la librería de Angel Cuadrado, se ha recibido un gran surtido en libritos de papel para fumar, legítimo hilo, de la gran fábrica modelo de Alcoy, «LA INNOVADORA.»

Precio de la gruesa 24 rs.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN

á 10 rs. el ciento.

gais para justificaros? le preguntó viendo que guardaba silencio.

—Nada, contestó Fulvio con desden.

—¿Luego confesais vuestra complicidad con los enemigos de la patria? Mirad que semejante confesion os despoja del derecho de ciudadanía y os lleva al último suplicio.

Fulvio elevó los hombros sin dignarse contestar.

—¡Contestad! insistió el pretor.

—¿Y que he de contestar á tan vil acusacion? exclamó al fin, con un gesto de desprecio, nuestro héroe. ¿Por ventura, podria sospecharse siquiera, que se uniese á los patricios el hijo de aquel que murió con Cayo Graco por defender los derechos del pueblo? ¿Podria conspirar en favor de la nobleza, el hermano de aquel niño, á quien el miserable Opimio asesinó por su propia mano? ¿Podria hacer traicion á la causa popular el que le ha consagrado toda su vida, el que por ella ha derramado su oro y su sangre?

Un fuerte murmullo de aprobacion se levantó por todas partes; el auditorio aplaudía y hasta los mismos jueces quedaron confusos ante aquella elocuente respuesta.

—Pero sin embargo, continuó Fulvio, levantando la voz, probadme que he cometido el crimen de *perduellion*; cuando me hayais convencido de él, el pueblo convocado por centurias dictará mi sentencia. El pueblo ¿lo entendéis? pero no vosotros que careceis de jurisdiccion para decidir una causa capital.

Al escuchar aquellas palabras, que lisonjeaban al pueblo recordándole un derecho que le era privativo y que el pretor trataba de abrogarse, el auditorio entero aplaudió á voces y palmoteó sin reserva.

Los lictores procuraron hacerle callar.

Cuando el silencio se hubo restablecido, volvió á tomar la palabra el pretor.

—Os engañais Fulvio, dijo, si se os convenciera del cri-

men de *perduellion*, perderiais *ipso facto*, la cualidad de ciudadano y ya sabéis que los extranjeros no tienen derecho á ser juzgados por el pueblo.

—Pero tampoco lo teneis vos á juzgarlos. Siendo yo extranjero, solo el pretor de los extranjeros tendrá jurisdiccion sobre mi.

Esta objeccion desconcertó por completo al magistrado. Mordióse los labios, tosió, arregló cuidadosamente los pliegues de su manto, buscando un argumento con que desbaratarla y aunque sofisticó, lo encontró al fin.

—Tampoco llevais ahora la razon, repuso, vos negais el delito de *perduellion* pero habeis confesado el de homicidio ¿no es así?

—Asi es.

—Pues bien me perteneceis como homicida...

—¡Cuanto hablar en balde! ¡dioses inmortales! ¡cuanto tiempo perdido para convencerme de que la razon está siempre de parte del más fuerte! Estoy en vuestro poder, acabad pues, contestó Fulvio cansado de sostener tan estéril debate.

—Habeis dicho al triunviro que el hombre á quien heristeis, era Lépidio, pero el triunviro y sus soldados afirman lo contrario. Yo os intimo, en nombre de la ley que declareis la verdad. Decidme el nombre de vuestra victima.

—Vosotros teneis obligacion de averiguarlo, yo lo ignoro,

—Siendo asi que no le conociais, ¿porque le heristeis?

—¡Oh! dijo Fulvio rechinando los dientes.

—Hablad, os lo mando.

—Es inútil; si habeis resuelto perderme, no malgastéis el tiempo; acabad de una vez, os lo repito. Mandadme matar, puesto que podeis hacerlo, sin molestaros en observar las fórmulas de una legalidad hipócrita.

—Moderad vuestro lenguaje, Fulvio, exclamó el pretor, y tened respeto al tribunal. ¿Persistireis en negaros á contestar

á la pregunta que os he hecho?

Fulvio guardó silencio.

—Por última vez, hablad, presentad algun descargo, alegad algo que os justifique.

—Nada tengo que decir.

—Bien está, si renunciáis á utilizar los medios de defensa que la ley os proporciona, no os quejeis luego de nadie, sinó de vos mismo. Vá á procederse á la votacion de vuestra sentencia.

Todos los jueces se levantaron de sus asientos y se dispusieron á echar sus tablillas en la urna judiciaria.

XVII.

En aquel momento vino á detenerse junto á la puerta del Calcídico, un ligero *cisium* tirado por tres fogosos caballos andaluces.

Dos mujeres vestidas de luto se lanzaron de él, y penetraron resueltamente por entre la muchedumbre.

—¡Detenéos, detenéos! gritó una de ellas avanzando hasta las gradas del tribunal.

—¿Qué es lo que queréis? preguntó el pretor reconociendo á Fábía.

—¿Que qué quiero? repitió la matrona fuera de si, quiero que le absolvais, que le pongais en libertad, ¡porque es mi esposo!

Y la infeliz creyó haber dado con tal respuesta, la razon

XVI.

El tribunal de la violencia acababa de reunirse en la basilica Porcia. Numerosos grupos de desocupados llenaban, desde mucho antes, el vestibulo del edificio, discutiendo calorosamente sobre la prision de Fulvio y comentándola de mil maneras diferentes. Cada cual decia lo que se le venia á la boca sin detenerse á pensarlo; quien daba por cierta la criminalidad del acusado sin más motivo que el haberlo oido afirmar á otros, y quien llevado de sus simpatias, le declaraba inocente, murmurando en voz baja del receloso carácter de los cónsules.

Pero todos esperaban con curiosa impaciencia que el pretor declarase abierto el juicio, porque presentian que habia de ser en extremo interesante.

No tardó Fulvio en presentarse y á su vista, todos guardaron silencio sin necesidad de que los lictores lo impusiesen.

El semblante del acusado estaba pálido pero tranquilo y hasta risueño, su paso era firme, su ademan resuelto y altivo. Atravesó por entre la apiñada muchedumbre, saludando á unos y á otros y al fin se detuvo ante las gradas del tribunal.

El pretor ocupó su silla curul, hizo señal á los demás jueces para que se sentaran y declaró abierto el juicio.

Entonces se presentó el triunviro Cayo Fabricio Trunco, y acusó á Fulvio de *perduellion* y asesinato.

El pretor invitó á Fulvio á que se defendiera. ¡Nada ale-